

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n26.47346>

Martí portátil Microantología de Legna Rodríguez Iglesias

Irina Garbatzky

IECH-CONICET, Universidad Nacional de Rosario

garbatzky@iech-conicet.gob.ar

ORCID: 0000-0002-1349-0585

Recibido 8/08/2024. Aceptado 12/10/2024

Presentación

Si hubiera que trazar el modo, la definición, el estilo con el que la literatura de José Martí se hace presente en Legna Rodríguez Iglesias, una poeta de la Generación Cero, sería, seguramente, como una fruta pisada, procesada y también como un dispositivo portátil, que se lleva sobre sí. No son muchas las veces en que menciona explícitamente a Martí en su literatura, pero sí aparece un tono extendido en distintos puntos de su obra que en dialoga con su tradición. Tal vez y no casualmente, esto se haga más presente en los libros que la autora escribió después de su emigración, como *Miami Century Fox* (2017) o *Ilusiones de botánica* (2023), en las crónicas como las que aquí seleccionamos, reunidas en *Crítica madre. Lenguajes de la diáspora en Estados Unidos desde Miami* (2023) y *Princesa Miami. Atlas político y de población* (2024). Sería posible leer en esa zona de su trabajo, varios legados martianos. La recurrencia a formas métricas fijas, musicales y oralizables, vinculadas con un tono íntimo, cotidiano y menor; el deseo de acercar a su hijo —y a nosotros, sus lectores—, el ancho conocimiento del mundo, la pregunta por el futuro y la vida en el extranjero. Recuperar esos tonos conocidos y canónicos de archivo no deja de ser un gesto más que significativo si encontramos que emergen justamente al momento de desplazarse de su Camagüey natal. Este Martí de Legna sería así un Martí calabaza, como ella misma dice, puré o canción, un bien inmaterial que la resguarda, cambia de sentido, la cuida y le permite transformarse, a medida que avanza sobre otro suelo.

Este ensayo que aquí reproducimos con autorización de la autora fue incluido en el libro de Legna Rodríguez Iglesias *Crítica madre. Lenguajes de la diáspora en Estados Unidos desde Miami* (2023).

José Martí, calabaza: parece que se desplaza¹

Mis encuentros o tropiezos con la figura martiana van y vienen esporádicos en leve cronología. Si llego a volver a Cuba, de visita a ver mi casa, voy a robarme un busto.

Tengo ganas de robármelo y caminar varias cuadras con la cabeza en los brazos, cabeza bigotuda sin extremidades, cabeza avergonzada. Llegaré con el busto a mi casa y oiré a mi



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

mamá decir que mira qué vieja estoy para andar robando bustos. Cuba es un país lleno de bustos. Cabezas de yeso de José Martí, que ya nadie quiere.

Uno puede decidir cómo va a chocar con cosas que simbolizan ideas, cosas que ya son ideología desde antes de nacer. Uno nace en un sistema donde todo es ideológico, hasta el amor, y uno decide que el héroe, esa cosa heroica inalcanzable, tiene que ser otra cosa: amor, por ejemplo.

Entonces uno se enamora de una mujer extranjera que no sabe nada de Cuba o aparenta no saber, y uno escribe el primer texto sobre el Héroe Nacional tratando de divertir a la mujer que ama, tratando de atraparla y de que se enamore todavía más de uno. Y empieza la costumbre de convertir a José en amor, subvirtiendo esa carencia de significados propios.

Todas las veces que choqué con su figura, estuve flaca y sin músculos, como una Esmé campesina que *don't have* dónde caerse. Y todas las veces, José Martí mediante, me amaron o yo amé, enloquecidamente, como si el espíritu del Apóstol blanco representara pasiones, superficiales u hondas, en contra de cualquier otra representación.

Aquel relato-homenaje a José Martí y Pérez debió llamarse así: *Antihéroe*. Los cuatro amigos éramos José Martí cuatro veces y jugábamos a la seducción en el territorio árido de la pobreza, la precariedad, el calor. Eran los tiempos de la silla de rueda y de la isquemia transitoria. Lo heroico transitorio derivando hacia la nada, o hacia José Martí, que en el relato era lo mismo. Creo que todavía lo es.

De esos amigos, a los que besé y acaricié no solo literariamente, no volví a saber después de convertirme en algo y dejar de ser José Martí o nada, que en la vida real también es lo mismo.

Lo próximo sería José Martí tatuado o José Martí tatuador, recordando que el muchacho, quien se llamaba Daymar, tenía unas entradas parecidas a Martí, y un bigote en potencia que preponderaba. Flaco también, demasiado flaco, me gustaba mostrarle el dibujo del tatuaje y verlo asombrarse como un niño extraterrestre.

Ahora Martí convertido en tatuaje, convertido en dibujo seductor, jugaba de nuevo un papel fundamental. Literalmente era papel. Línea calcada sobre papel carbón con lapicero cualquiera a las cuatro de la tarde. Eran las cuatro en todos los relojes.

Ya en Miami, a finales del 2016, la poeta cubana Magali Alabau quiso saber por qué, en vez de tatuarme a José Martí en el muslo, rosado y fijo para toda la vida, con semejante Ñ debajo como un podio de mal gusto, no me tatué a Audrey Hepburn, por ejemplo, o a cualquier otro ícono hermoso, que no simbolizara lo que un héroe. ¿Pero en qué se diferencia Audrey Hepburn de Martí? En mi imaginario, los dos eran lo mismo, aunque José Martí montaba a caballo y Audrey Hepburn no. Un caballo podía hacer toda la diferencia.

Lo próximo sería intercambiar afecto por Obras completas digitales de Martí. Yo tenía novia, pero la muchacha, que había conocido mientras leía lejos, era tan delgada como un tallo extenuado. Andaba cansada y laboriosa por ahí, asistiendo a lecturas de poesía cubana, y llegó a trasladarse de un extremo al otro con aquel dispositivo USB lleno de capítulos martianos que, detrás de una sonrisa sonora y santiaguera, necesitaban hidratación en forma de sorbos de agua. Hidraté a José Martí sin que José Martí lo supiera. Lo hidraté, lo leí, lo volví a hidratar. El Apóstol no puede quejarse.

Lo próximo sería irme de Cuba con el tatuaje en el muslo y las obras completas en la laptop, aunque después cambié la laptop por una MacBook de trece pulgadas y tuve que trasladar la información de un disco a otro. En ese vaivén me dio por las matas y escribí botánicas, poemas de diez líneas que permanecen inéditos y me hicieron recordar colección de mi casa: el librero-armario de la casa donde nací tenía tres divisiones y cada una de ellas se caracterizaba por su



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

temática. La primera división estaba dedicada a las Obras completas de José Martí, unos libros de tapa magenta y tipografía común. La segunda división eran libros rusos, tratados marxistas-leninistas, diarios de campaña de héroes nacionales y teorías revolucionarias. La tercera eran libros de botánica: diccionarios, enciclopedias, cuadernos, atlas, álbumes.

Lo próximo sería, después de varios años, escribir sobre un proyecto de fotografía cubana basado, a mi entender, en el amor. Si no hubiera entendido que la base de todas aquellas fotos era, en realidad, una historia de amor que finalizaría en nupcias, tal vez no le hubiera escrito, al fotógrafo, aquella carta apasionada de recomendación. Sin embargo, en la carta faltó lo más importante:

Al Jurado de Artes Visuales de la Beca Cintas
Miami, 20 de abril de 2022

No existe en el ámbito del arte y la fotografía cubanos un mapa del exilio como Legado en piedra. El vía crucis atemporal, estático, creado por Jorge Pérez para hilvanar la historia, podría ser, sin lugar a duda, nuestra ruta del exilio, nuestra ruta del amor.

Jorge Pérez ha retratado 65 bustos martianos, construidos en territorio de la diáspora, que rinden tributo a José Martí, más allá de la imagen obvia. El Héroe Nacional de Cuba fue levantado en cada ciudad norteamericana, ocupando, sin quererlo, la nación. Legado en piedra registra la ocupación de Estados Unidos por José Martí.

Pero también se trata de la manera en que Jorge Pérez decidió hacerlo. Un sendero de amor a través de fotografías analógicas, poéticas, como si José Martí fuera solo un pretexto para tomar a su futura esposa por esposa. María Karla, la novia de Jorge Pérez, convertida en Carmen Zayas Bazán, la novia de José Martí. Como si José Martí fuera solo un cliente, un modelo sin heroísmo, posando tranquilamente frente a la YASHICA fiel de Jorge Pérez.

La fotografía elegante, cuidadosa, tan fría como el material de que está hecha una estatua, retrata cabezas martianas, cubanas, extranjeras, apócrifas, post mortem. Jorge Pérez convirtió a Martí en un GPS romántico.

La Beca Cintas de Artes Visuales debería conceder su apoyo
a Jorge Pérez.

Atentamente,
Legna Rodríguez Iglesias, escritora cubana

Tengo un pisapapeles de bronce con forma de busto de José Martí que olvidé de dónde salió. Lo he puesto en el librero en la sección de poesía, delante de las Partículas en expansión, de José Kozar. Me he mudado y cambiado de librero, pero al ordenar los libros en el nuevo apartamento, una cosa atrae a la otra. Parece que están pegadas: la miniatura de hierro y el estallido poético.

Lo próximo sería que, separada de un amor que simboliza la espera, que simboliza la idea de una espera merecida, porque después de la espera habría quizás un premio de lo bueno y de lo bello, de lo constante y lo único, recibiera la imagen súbita, exacta, de un busto de Martí intacto entre frondas de legumbre. La sola foto perfecta me hacía mojar los ojos y cualquier zona agrídulce de mi cuerpo envejecido. Ha envejecido en poquísimos años, como una hoja de calabaza al sol. Ha muerto de cara al sol, como quería José Martí. La sola foto perfecta me hacía pensar en besos que hace tanto no nos damos.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Creo que, por mi altura, cuando nos besamos, se elevan los talones y las puntas sugieren un despegue. No hay necesidad de eso, pero uno ya no es dueño de ningún impulso, el cuerpo lo hace solo, el cuerpo se va. Y al irse, se lleva también las cosas que, por su levedad, parecían no existir. Depende de las fosas, las nasales, justo arriba de los labios. El aire caliente de las narices perpetúa una rara conmoción, un sometimiento. Cuando nos miramos y luego nos besamos, hemos reconocido las locaciones del cuerpo que responden al placer. Las reconocemos y las tensamos, haciendo que despierte cada órgano.

Un bosque de calabaza que tapa casi a Martí permite ver, todavía, aquella antigua cabeza de prominente frontal. Aquel antiguo bigote. Aquellos ojos de yeso. Y todo ello metido en un paisaje de agro, de venta lícita, sombra, cajas plásticas, teléfonos públicos, tierra colorada y falta de sueño. Hay tanto cansancio y sueño. Por eso José Martí me cogió desprevenida cada vez que fracasé en entenderlo cabal. Nunca he logrado entenderlo. Siempre ha mediado el amor, el deseo y la escasez.

Miami, 15 de mayo de 2023, 16:04

José Martí, las Obras Completas y un poco de caridad²

Nunca agradecí este regalo en público. Respondí al aviso que María Antonia Cabrera Arús me hizo en Facebook, al mencionarme en un comentario de la publicación original, y fui a buscarlas en cuanto pude. Recibí mensajes que postergaba antes de responder que iría ese mismo día, urgente, que no se las dieran a nadie más. Estaban distribuidas en tres cajas de tamaños parecidos. Una caja decía Chewy. Otra caja decía Amazon. La dueña se estaba mudando y creyó que dárme las a mí después de yo reclamarlas, casi sin pensarlo, era una casualidad preciosa.

Iraida H. López lo anunció así, el 22 de abril de 2024 (este mes ha sido tanto que abril parece otro siglo): “¿Te interesan las *Obras completas* de José Martí? Mi hermana, quien vive en Miami, debe deshacerse de los veintisiete volúmenes de los que consta la edición de la Editorial de Ciencias Sociales del año 1975. Busca a alguien que sepa valorarlas y que pueda pagar el costo del envío”. Hace tiempo escribí un poema que hablaba de esa fecha: El día 22 de abril del año en curso / algunos agapornis vinieron a quitarme las gamarras / y como mi espíritu estaba moribundo / todo resultó accesible...

Yo creía que sabría valorarlas, a las *Obras completas* de José Martí, pero las tuve en la maleta del carro varias semanas, antes de subirlas por fin al apartamento. Quería hacer un lugar para ellas sin mezclarlas con el resto de los libros, un lugar especial, pero ese lugar no apareció hasta que las subí, obligándome a mover mis libros, a hacer espacio. “¿Dónde las vas a meter?”, preguntó Rogelio. La colección tan blanca da la impresión de ola, una gran ola de espuma que permanece estática, erguida, sobre la plancha firme de madera comercial. La biblioteca Billy está formada por tres estantes y cada uno tiene seis planchas, seis divisiones. Ahora una de esas divisiones es una ola de espuma formada por cierta mitología moderna. Al colocarlas, los veintisiete tomos cupieron de una forma tan exacta, que di un paso atrás, respiré. Aún sigo pensando.

El encuentro con la dueña de los tomos (la segunda dueña) fue inesperado. La mujer esperó que yo hablara con Iraida y que Iraida me trajera un ejemplar de *Crítica madre* (Rialta Ediciones, 2023) que había comprado por internet, para que se lo firmara. Eso tampoco me lo esperaba, me puse nerviosa. Tanto Iraida como su hermana hablaban en tono bajo, suave, sedoso. Me sentí extraña porque mi tono tiene la inercia del apurado, del que no le alcanza el tiempo. Recuerdo que pedí agua, acepté café. ¿Sin azúcar? Sí, sin azúcar.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Luego la hermana de Iraida se acercó a mí y me dijo que había una historia fuerte detrás de las *Obras completas*.

A mí me brillaron los ojos, disimulé. ¿Cómo que había una historia fuerte? De nuevo la emoción ansiosa, la sensación increíble de recibir un libro, un objeto, algo, con una historia detrás que lo resignificara, que le añadiera valor, y al mismo tiempo, que me convirtiera yo en parte viva de eso. Imagínate si, encima, se tratara de las *Obras completas* de Martí. A partir de ese momento, los 27 tomos no serían ya más, simplemente, la colección enciclopédica de un autor determinado, sino el deseo, la vida y la muerte, alrededor de una poética sobre la humanidad.

Anduve con ese peso a todas partes a donde iba. De día y de noche. Nunca estaba sola. Hice entregas y recogidas acompañada. Las *Obras completas* hacían que el Chevy Trax se inclinara. El carro se rompió y lo llevé al *dealer*. Lo metieron al taller y lo arreglaron (1.600 dólares). Las *Obras completas* en el taller seguramente explotaron como una lluvia de estrellas, desparramándose sobre los clientes, los mecánicos y los vendedores, pero ninguno de ellos dijo nada. José Martí debió filtrarse en sus cerebros, como mínimo, aunque sé que el aceite impermeabiliza.

* * *

Tengo que decir que paré de escribir y me dormí. Y me acabo de despertar soñando con un muchacho que no conozco, que tenía un demonio adentro y ese demonio era el Che Guevara. El Che Guevara podía invocarse a través de rituales que el muchacho llevaba a cabo con su cuerpo. Por ejemplo: en forma de cascada que le salía del pecho. Vi al Che Guevara en mi sueño saliéndole por el pecho a un muchacho en forma de remolino de agua. Todavía no puedo creerlo. Había una guerra a nivel de azoteas entre muchachos jóvenes que estaban muriendo de verdad. Una guerra al estilo de *El Señor de los Anillos*, pero en vez de Saruman o Sauron, la fuerza del mal era el Che Guevara. Estoy explicando el sueño sin habérmelo explicado. Voy a cumplir 40 años y esta es la primera vez que sueño con un personaje político. Nunca he soñado con personajes políticos. Creo que una vez soñé con Barack Obama, pero eso seguro fue porque Obama es atractivo, elegante y sabe hablar. ¿Pero de qué manera podría yo haber tenido una pesadilla con este hombre, este asesino, la madrugada en que me decido a escribir sobre Martí?

Siempre pienso en esa parte política de Martí, tendenciosa, imperativa, de mal gusto, en la que Martí abandona la escritura para entrar en un canal de leyes y constituciones. Y pienso que debe haber estado muy drogado, no drogado con sustancias naturales o químicas, aunque probablemente también, sino su propia mente drogada, en trance, porque la escritura hace eso en uno, lo lleva a un lugar de creación continua, de magia. Uno se pasa horas creando algo que brilla, algo que se mueve en la neblina o tiembla en el fuego o se tira de un puente como el último preso político cubano, que se tiró de un puente para ser, más o menos, libre. Porque ¿de qué manera un muerto es libre? Un muerto es el olvido. Dentro de algunas semanas, ya nadie se acordará.

Tampoco nadie se acuerda de Caridad Darías Burguet, la profesora que enseñaba gramática en el Instituto Pedagógico de La Habana, y que fue separada del claustro por negarse a delatar a sus colegas, durante turbias pesquisas de la Seguridad del Estado. A Caridad Darías Burguet le empezaron a hacer “la vida imposible”, la empezaron a separar, a desaparecer. Era su obligación reportar cualquier infracción que se produjera, pero Caridad no tenía nada que reportar. Caridad Darías Burguet era homosexual y vivía con su novia, aunque nadie lo supiera, porque no podía saberse, pero la amenazaron con hacerlo público, la amenazaron con



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

avergonzarla. Así y todo, no delató. Una guerra al estilo de *El Señor de los Anillos*, pero en vez de Saruman o Sauron, la fuerza del mal era el Estado. Coleccionaba *Obras completas* de José Martí como mismo se coleccionan los sellos filatélicos o el arte. María del Carmen López, la hermana de Iraida H. López, fue amiga íntima de Caridad Darías Burguet.

Cuatro días después del anuncio en Facebook, el 26 de abril, le respondí a Iraida por SMS, quien me había escrito antes, diciéndole que ya iba y preguntándole la dirección. Yo tenía que hacer una entrega lejos, al sur, y la dirección que me dio Iraida pertenecía a Kendall: 8875 SW 131st Ct. Así que además de hacerme ilusión, “me hacía camino”. Llegué en media hora al típico condominio de Miami formado por varios edificios iguales. Estacioné al frente del apartamento y me acerqué despacio. En el portal había sillas diferentes y plantas, y algún que otro juguete. Tomé una foto. Vi a la hermana de Iraida a través de una ventana, pero aún no sabía quién era.

María del Carmen López era la amiga íntima de Caridad Darías Burguet. La persona elegida por Caridad para cuidar su colección de tomos. Yo también conocí a una muchacha, hace tiempo, que coleccionaba eso. Decía que era martiana con el mismo orgullo que uno dice que escribe libros. Leía a Martí y lo entendía a su modo. Y cuando María del Carmen López empezó a hacerme la historia de Caridad Darías Burguet, tuve que acordarme inevitablemente de ella: la lectora que leía a José Martí con aquella sonrisa enorme llena de dientes enormes, no tan blancos, recién lavados. Una mujer que bailaba al ritmo de *Obras completas* de José Martí.

Caridad Darías Burguet le dio sus *Obras completas* a María del Carmen López en el año 1979, cuando María del Carmen regresó a Cuba por primera vez. Los 27 tomos fueron traídos a Miami como un pacto de amistad entre dos mujeres unidas, quizás, por la decencia. Es decir, Caridad Darías Burguet había sido marginada por decente, por leer *Obras completas* de José Martí, entenderlas más o menos, y actuar en consecuencia. Su suicidio en el año 2009, después de estar ingresada en el Hospital Psiquiátrico, paranoica, destruida, fue un suicidio que la hizo, más o menos, libre. ¿Porque de qué manera un muerto es libre? Un muerto es el olvido. Dentro de algunas semanas, ya nadie se acordará.

En paz descanse.

Figura 1.

Legna Rodríguez Iglesias con las obras de José Martí



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.



Fuente: Rodríguez Iglesias, L. (2024)

Referencias bibliográficas

- Rodríguez Iglesias, L. (2023). José Martí, calabaza: parece que se desplaza. En Autor, *Crítica madre. Lenguajes de la diáspora en Estados Unidos desde Miami* (pp. 171-176). Querétaro: Rialta ediciones.
- Rodríguez Iglesias L. (12 de septiembre de 2024) José Martí, las Obras Completas y un poco de caridad. En *Rialta*. Recuperado de <https://rialta.org/jose-marti-obras-completas-poco-caridad/>
- Rodríguez Iglesias, L. (2024). La autora y las ‘Obras completas’ de Martí. En *Rialta*. Recuperado de <https://rialta.org/jose-marti-obras-completas-poco-caridad/>

Notas



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X, Irina Garbatzky, Martí portátil. Microantología de Legna Rodríguez Iglesias, pp. 89-96.

¹ Este ensayo fue incluido en el libro de Legna Rodríguez Iglesias, *Crítica madre. Lenguajes de la diáspora en Estados Unidos desde Miami* (2023). Se reproduce aquí con autorización de la autora.

² Este texto fue publicado en *Rialta Magazine* el 12/09/2024. Se reproduce con autorización de la autora.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X, Irina Garbatzky, Martí portátil.
Microantología de Legna Rodríguez Iglesias, pp. 89-96.